

Teodora CASTRO HERNÁNDEZ

ITINERARIOS DE PODER Y LIDERAZGO. LA VOZ DE LAS MUJERES

Mérida: Instituto de la Mujer de Extremadura. 2018. 254 pp.

“Hay dos actitudes que siguen teniendo vigencia frente al feminismo, el ya señalado desconocimiento fuera de los círculos feministas y su continua descalificación” (Castro, 2018: 91).

Itinerarios de poder es una obra de investigación fruto de una tesis doctoral, adaptada para ampliar su carácter divulgativo, sin perder rigor, en la que se revisa y estudia con maestría los elementos esenciales del debate feminista sobre el poder político, a la vez que aporta un novedoso análisis empírico sociológico aplicado a la región extremeña, tantas veces acusada de falta de iniciativa y de capacidad emprendedora.

Este libro se enmarca dentro de la línea freiriana del ‘feminismo dialógico’ de Lidia Puigvert, un enfoque cuya ventaja principal es que incorpora la autocrítica en su propia concepción del feminismo, en particular, reivindicando la necesaria inclusión de las ‘otras mujeres’, las que “siguen estando silenciadas por su nivel educativo” (Puigvert, 2001). Una forma muy original y honrada de expresar su apuesta genuina por la democracia real, más allá de otros pronunciamientos y promesas (económicas, políticas, religiosas) aparentemente democráticas que sólo aplazan lo inaplazable.

En esta línea del feminismo dialógico se incluye también el concepto de ‘igualdad de diferencias’ (Elboj y Flecha, 2002) que, en buena medida, puede considerarse como un sinónimo o reverso positivo o adaptación ampliada al contexto educativo del enfoque de la interseccionalidad.

Se distinguen dos partes diferenciadas en el libro, la primera y más extensa, de carácter teórico, comprende 4 capítulos, mientras que el último capítulo se corresponde con la parte empírica de la investigación, centrada especialmente en las experiencias de liderazgo de mujeres extremeñas en puestos de alta representación política, aunque también de otros ámbitos (económico, social y académico).

Se trata además de una obra honesta, una honestidad científica que pocas veces se ve en el mundo académico, puesto que la autora detalla en cada bifurcación del camino, en cada debate teórico, por cuál opción decide continuar su reflexión y análisis.

En esta toma de postura es crucial su elección del enfoque sobre los fundamentos del poder, más político que económico, por así decir, más orientados hacia el control de los procesos de toma de decisiones que al control de los recursos. Elección acertada que en ningún caso se presenta como contrapuesta sino complementaria al ámbito preeminente hoy día en nuestras sociedades, el económico.

Tal elección de enfoque político sobre el poder (o más bien no elección del enfoque económico), que a priori podría suponer un hándicap, es sin embargo su mayor acierto, puesto que hay más lecciones económicas en sus páginas que en muchos de los discursos y obras de supuestos economistas con el ‘Nobel de Economía’ bajo el brazo.

Y es que si hay algo importante en la actualidad para entender nuestra sociedad, lo primero es salir y alejarse de la caverna económica *mainstream*, tan poco preparada para iluminar ni

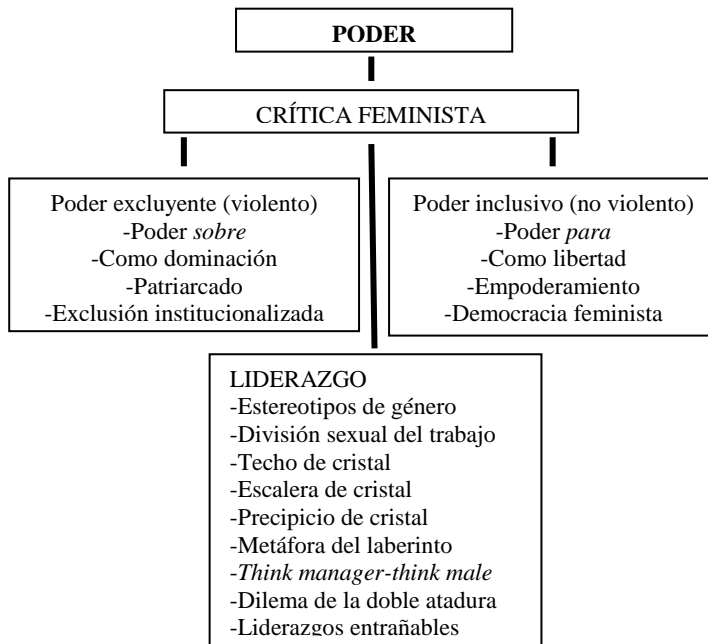
siquiera tenuemente las periferias del dolor y el sufrimiento humano -principalmente de las humanas- que las sagradas macromagnitudes ignoran con horripilante precisión clínica.

Resulta clarificadora y didáctica su revisión bibliográfica interdisciplinar. Gracias a ella aprendemos cuáles fueron los orígenes de algunos conceptos hoy muy frecuentes y de otros nuevos: feminismo, género, empoderamiento, sexismo hostil, sexismo benevolente, *think manager-think male*, reproducción homosocial, auto-sobreexplotación. Incluso aprehendemos (con hache) la complejidad y riqueza del debate tras las disputas y desencuentros entre teorías y concepciones feministas (ver Figura 1).

Si cabe la tarea de revisión bibliográfica es aún más difícil en la medida que no se limita sólo a un concepto, sino que abarca múltiples conceptos de los que preferentemente nos interesan sus interrelaciones mutuas, siendo los tres principales los siguientes: poder, feminismo y liderazgo. Cada uno de los cuales presenta su propio mapa de nexos, teorías y definiciones.

No obstante, subrayando todo lo positivo, pueden hacerse algunas críticas constructivas en línea con la propuesta analítica de la propia autora basada en la metodología comunicativa: a saber, ser una herramienta desde el diálogo para la transformación social.

Figura 1: Esquema de conceptos del libro *Itinerarios de poder y liderazgo*



Fuente: Elaboración propia.

Dado que en buena medida la investigadora reconoce las principales limitaciones teóricas y metodológicas de su trabajo, sí que pueden todavía considerarse otros elementos relevantes. En particular dos: la falta de conexión explícita con la corriente marxista y la falta de crítica a

la concepción neoliberal del liderazgo, poniendo en valor la propia tradición de vanguardia de la clase obrera.

Por un lado, se echa en falta una referencia explícita a Gramsci (autor destacado del marxismo de las superestructuras), dado que se citan prestigiosas personalidades del mundo académico como Manuel Castells y Alicia Puleo en relación a sus ‘propias’ concepciones del poder y los mecanismos para su ejercicio y reproducción: Coacción y consentimiento. En cambio, la deuda intelectual con el político y pensador italiano es inexcusable (Fernández Liria, 2015).

Si bien es justo reconocer que todavía persiste, tristemente, esa conciencia de divorcio o de ‘matrimonio infeliz’ entre marxismo y feminismo que sintetiza Munck en uno de los capítulos de *Marx 2020* (5) y que sigue pesando como una losa para aprovechar las incalculables sinergias de ambas corrientes emancipadoras, junto con el ecologismo.

No en vano, Kate Millett, en *Política sexual*, nos da una clave para unificar luchas feministas y marxistas, dado que el patriarcado opera por género (segregando a las mujeres) y por edad (segregando a los varones jóvenes).

En todo caso, es difícil no ver la interconexión entre lo más genuino del análisis de Marx sobre el capitalismo (su teoría laboral del valor) y la siguiente reflexión de Victoria Sau sobre la maternidad:

“Esta autora define el patriarcado como una toma de poder histórica por parte de los hombres sobre las mujeres... Dicha toma de poder ‘pasa forzosamente por el sometimiento de las mujeres a la maternidad, la represión de la sexualidad femenina y la apropiación de la fuerza social de trabajo total del grupo dominado, del cual su primer pero no único producto son los hijos’ (Sau, 1981: 237,)” (Castro, 2018: 77).

Por otro lado, también resulta llamativa la apelación al ‘liderazgo’ y la falta de mayor discusión crítica del concepto, especialmente porque la autora observa y justifica bien que las numerosas y crecientes publicaciones sobre tal concepto son mayoritariamente carentes de contenido científico, pura propaganda.

Más sugestivo hubiera sido subrayar la propia tradición de lucha obrera y sindical a la que la misma autora pertenece, en vez de la ideología individualista del emprendimiento y el liderazgo. Tradición obrera mucho más fecunda y colectiva para explicar las vanguardias que catalizan los procesos de transformación social. Habría sido una buena manera de no dejar en el olvido esa reivindicación, antes mencionada, de considerar a ‘las otras’, a las que no cuentan en la historia, aunque sin ellas no habría historia.

En buena medida la retórica neocon del liderazgo es una estrategia del capital para oponerse y frenar la auténtica faceta del liderazgo de la clase obrera: su conciencia de clase y capacidad revolucionaria. Por ello, no es extraño que en toda la literatura sobre liderazgo apenas se mencione nada crítico, salvo honrosas excepciones, como en *Neomanagement* de Iñaki Piñuel. Y mucho menos se hablan de las enseñanzas que se pueden extraer de la tradición revolucionaria obrera.

Casi siempre se analiza el liderazgo en términos individuales (el mito del emprendedor, del empresario hecho a sí mismo) y no en términos sociales (en todo caso para vituperarlos como hacen los grandes medios de comunicación con los movimientos sociales y los nuevos partidos de izquierdas). De ahí que sea raro oír conceptos como el de líderes-títeres, que han sido puestos en lo más alto gracias a poderes fácticos en la sombra, designados a dedo, testaferreros del poder.

En esta línea de los liderazgos colectivos y crítica de las concepciones individualistas son también interesantes los análisis críticos de la psicología emocional de Prieto Egido (2018) y de la contra-psicología en Rodríguez (2016) y Calderón (2017), así como del psicologismo del coaching, el *mindfulness*, el asesoramiento filosófico y demás terapias (Franco, 2014).

Y es que, como bien reflexiona Miren Etxezarreta (2016): “Al que han deformado la cabeza desde joven para que se convierta en un emprendedor, nunca tendrá conciencia de clase por mucha hambre que pase”.

Y respecto a si existe o no un liderazgo femenino, quizá se podría haber incluido y discutido la aportación de Irene van Staveren respecto a la denominada “Hipótesis Lehman Sisters” que ella utiliza como ejercicio contrafactual para sugerir que quizá la crisis financiera global no habría ocurrido si las mujeres hubieran estado al mando de las entidades financieras que en 2008 colapsaron (Staveren, 2014).

En resumen, lo interesante de *Itinerarios* es que nos ayuda a descubrir la hilazón entre hechos y experiencias que habitualmente vivimos de forma desconectada. Cuando paseamos por esos pasillos universitarios en los que cuelgan los retratos de directores y decanos y no vemos a ninguna mujer. O cuando miramos estadísticas de estudiantes, matrículas, rendimiento y demás datos sin desagregar por sexo.

O cuando vemos la distancia entre el discurso de la igualdad formal y los hechos de la (des)igualdad real, como han explicado bien, por ejemplo, María Pazos en *Desiguales por ley* y Ana de Miguel en *Neoliberalismo sexual*.

O cuando vemos la distancia entre las proclamas educativas oficiales a favor de la igualdad y luego, en cambio, todo son dificultades y trabas para instaurar programas de estudios con perspectiva de género (uno de los pocos grados universitarios en igualdad de género que existía en España -en la URJC- desapareció hace unos años, mientras que en otras universidades se dice que es inviable).

O cuando no nos escandalizamos al ver el cuerpo de la mujer usado como reclamo publicitario y, en cambio, se pone literalmente el grito en el cielo cuando algunas (que son incluso llevadas a los tribunales) deciden utilizar su cuerpo desnudo o semidesnudo como arma política de protesta y denuncia.

“El patriarcado está herido, aunque no por ello es menos peligroso y predecible, recurriendo a nuevas formas de legitimación y sobre todo de control social. Ahí están como ejemplos los debates sobre la legalización de la prostitución o la maternidad subrogada” (Castro, 2018: 79).

A lo que podríamos añadir “la plaga del psicologismo”, que está a la orden del día para caramelizar la explotación laboral y la sumisión patriarcal de la mujer (Franco, 2014).

En definitiva, el desconocimiento y el rechazo del feminismo dificultan la toma de conciencia de las desigualdades de género, personales y colectivas, y por ende se socavan aún más los principios básicos de la democracia.

BIBLIOGRAFÍA

- Calderón Gómez, D. (2017) “Rodríguez López, R. (Ed). (2016) *Contrapsicología. De las luchas antipsiquiátricas a la psicologización de la cultura*. Madrid, Ediciones Dado”. Reseñas. *Política y Sociedad*, 54(3): 881-884, DOI: <http://dx.doi.org/10.5209/POSO.55515>
- Castro Hernández, T. (2018) *Itinerarios de poder y liderazgo. La voz de las mujeres*. Mérida: Instituto de la Mujer de Extremadura.
- De Miguel, A. (2015) *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Valencia: Ediciones Cátedra.

- Elboj Saso, C. y Flecha Fernández, A. (2002) “Mujeres, aprendizaje dialógico y transformación social”. *Contextos Educativos*, 5: 159-172, DOI: <http://dx.doi.org/10.18172/con.510>
- Etxezarreta Zubizarreta, M. (2016) “Crear partidos nuevos supone volver a lo viejo”. *Público*, en <https://bit.ly/337dqjL> [consulta 16/11/2016].
- Fernández Liria, C. (2015) *Gramsci y Althusser: El marxismo hoy. La herencia de Gramsci y Althusser*. Madrid: Editorial EMSE.
- Franco Martínez, J. A. (2014) “La plaga del psicologismo”. *Diario Hoy*, en <https://bit.ly/2LjMu78> [consulta 31/05/2014].
- Millett, K. (2017[1970]) *Política sexual*. Valencia: Ediciones Cátedra.
- Munck, R. (2017) *Marx 2020*. Barcelona: Pasado y Presente.
- Pazos Morán, M. (2013) *Desiguales por ley. Las políticas públicas contra la igualdad de género*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Piñuel Y Zabala, I. (2004) *Neomanagement. Jefes tóxicos y sus víctimas*. Madrid: Aguilar.
- Prieto Egido, M. (2018) “La psicologización de la educación: Implicaciones pedagógicas de la inteligencia emocional y la psicología positiva”. *Educación XXI*, 21(1): 303-320, DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/educXXI.20200>
- Puigvert, L. (2001) *Las otras mujeres*. Barcelona: El Roure.
- Rodríguez López, R. (Ed.) (2016) *Contrapsicología. De las luchas antipsiquiátricas a la psicologización de la cultura*. Madrid: Ediciones Dado.
- Staveren, I. (2014) “The Lehman Sisters hypothesis”. *Cambridge Journal of Economics*, 38: 995-1014, DOI: <http://dx.doi.org/10.1093/cje/beu010>

Juan Agustín FRANCO MARTÍNEZ,
Universidad de Extremadura, Cáceres
franco@unex.es